

MÁSKARA

AÑO 2 N° 4 ENERO 2021



CONTENIDO



- 1 **Mi biblioteca personal**
Página 3



- 2 **“La ciudadela”, una novela médica**
Página 6



- 3 **La máscara de Darth Vader**
Página 9



- 4 **Inteligencia Artificial**
Página 12



- 5 **Julio Ramón Ribeyro, el escritor que habló por todos los mudos**
Página 15



- 6 **Iberoamérica en la encrucijada**
Página 17



- 7 **“Buchette del vino”: La ventana por donde el vino rompió el confinamiento**
Página 20



- 8 **“Mamacha”**
Página 23



- 9 **Un beso...**
Página 24

DIRECTORIO

Director General:

Rodrigo Castro de la Mata

Editor:

Aland Bisso Andrade

Revisores:

Max Yoza Yoshidaira,
Alejandro Daly Turcke
Germán Valenzuela Rodríguez

Diseño y Diagramación

Carola Dongo Pérez

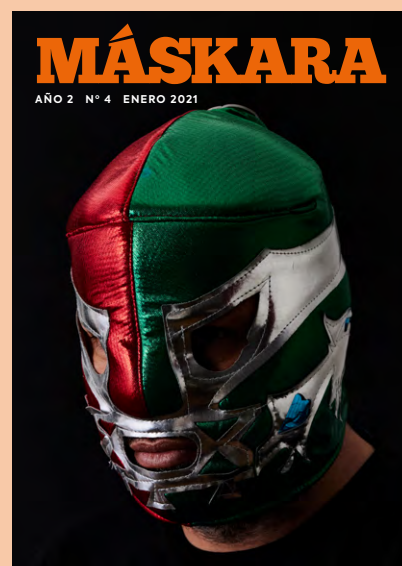
Foto de portada:

Jimena Agois.

Correo:

revistamaskara@gmail.com

Copyright



Portada:

Máscara utilizada por un luchador de cachascán
<https://www.youtube.com/watch?v=rwDa0Sr7X0o>



Invitado especial

Mi biblioteca personal



Alonso Cueto
Escritor

Uno lee un gran libro y la vida cambia para siempre. El territorio de la ficción que fabuló un escritor se convierte para nosotros en un lugar sólido, con cuerpos y rostros; aromas y sonidos; emociones y actos decisivos. El mundo aparece más complejo e intenso, los seres humanos resultan más diversos y atractivos. Los lectores nos convertimos en portadores de algunas de las palabras, de las imágenes, de los personajes de ese libro, y con ellos seguimos viviendo siempre. Cada uno de nosotros es, en otras palabras, el resultado de los libros que ha leído y que conserva en la memoria. Nuestra biblioteca

es nuestra memoria. Gracias a ella podemos vivir de un modo más pleno, me atrevo a decir que más seguros y felices. Hay algunas frases que se quedan con nosotros para siempre, que forman parte de nuestro modo de lidiar con la vida.

No recordamos propiamente libros sino algunos pasajes que los inauguran. El momento en el que Jean Valjean salva la vida y a la vez condena a Javert, en “Los Miserables”, o el momento en el que Ana Karenina se enfrenta al ferrocarril con un miedo similar al que tenía cuando se tiraba al agua siendo niña, o el momento iluminado en el que Borges abre la puerta del sótano y distingue un tornasolado fulgor. Algunos pasajes, algunas frases, algunos recuerdos, en suma, algunos talismanes, se convierten en un acto de magia, el de la creación de la vida.

Son pasajes que nos ayudan a vivir, y que nuestra memoria ha modificado y convertido en quienes somos

**“Nuestra
biblioteca es
nuestra
memoria”**

Estos pasajes están atados a ciertos espacios y tiempos. Tengo asociado mi recuerdo de Melville a mis viajes en los metros de Madrid. Fue durante esos viajes cuando la obsesión del capitán Ahab entró para siempre en mi corazón, y cuando la imagen de la ballena blanca surcando el océano formó por primera vez parte de mi vida.

Del mismo modo, mi recuerdo de “Los Miserables” está atado a la casa de la que entonces era mi novia y ahora mi esposa, Kristin, en Austin. No puedo separar mis imágenes de Jean Valjean –en especial de su muerte y de la que aún no me recupero–, de las de los árboles que se cernían sobre ese balcón de madera en el que ella me acompañaba. Lo que quiero decir es que cuando leí alguno de los pasajes que me deslumbraron, fueron tan intensos que recuerdo todo lo que ocurría a mi alrededor en ese instante, como una revelación.

Cuando leí “Moby Dick”, tenía veintitrés años y acababa de llegar a España y cuando leí “Los Miserables”, tenía casi treinta, vivía en Estados Unidos y estaba muy enamorado. Creo que esta asociación entre la vida del lector y la vida de la obra es siempre parte esencial de nuestra biblioteca personal. Recordamos donde y cuando hemos leído los libros de nuestra vida, y esos libros impregnan esos tiempos y lugares, y quienes éramos entonces. La vida que nos rodea es también parte de nuestra lectura, porque los libros son también sobre la vida, no solo la vida de los personajes sino también sobre la vida del lector.

Cada uno lee un libro desde su propio tiempo y espacio. El mismo libro, leído en épocas distintas de nuestra vida, es un libro distinto, como bien lo descubrió Borges en “Pierre Menard, autor del Quijote”. Nuestra biblioteca personal es tan relativa como lo somos nosotros. Pero una gran obra le puede decir algo esencialmente parecido a muchos lectores, en muchos

lugares y tiempos diferentes. Todos, cualesquiera sea nuestra cultura o lengua, celebramos a Shakespeare o a Cervantes. Y eso ocurre porque en todo texto literario hay un encuentro entre lo mundano y lo sagrado, entre lo contingente y lo permanente. No sé por qué, de pronto los viejos restaurantes de carretera tienen una dimensión mágica en los cuentos de Raymond Caver y una caja de cerillas tiene una reverberación sagrada en el cuento de Chéjov. La soledad de los seres humanos está reflejada en esos restaurantes y en esas cerillas, como nunca la habíamos visto en la vida real. La gran literatura es un descubrimiento de lo sagrado en lo cotidiano, gracias a las palabras. Las mismas que tienen un sentido tan utilitario y con frecuencia banal entre nosotros, en manos de un escritor adquieren un poder de iluminación de la realidad que las hace únicas.

Una consigna romántica muy antigua nos dice que los libros nos ayudan a evadir la realidad. Una verdad a medias que incluye su contraparte. Los libros nos ayudan a evadir la realidad, pero también a entender, a profundizar, a vivir

más plenamente la realidad. Recuerdo que la primera vez que llegué a París, lo primero que hice fue conocer el barrio Latino y el de Saint Marceau, cuya descripción me había impresionado al comienzo de “Papá Goriot”. Desde entonces, nunca he podido ver ese barrio sin pensar en la señora Vauquer, en Rastignac y en Vautrin merodeando por allí. Cada gato que he visto en ese barrio me ha parecido el gato de la señora Vauquer, tan grotesco como la dueña que lo espera en algún lugar de su maloliente pensión. La ambición, la mezquindad, la generosidad de los seres humanos que he conocido, tienen siempre la influencia de los personajes de Balzac. Si bien es cierto, nos olvidamos del mundo real mientras leemos, después de la lectura volvemos a él convertidos en otras personas. Los autores acomodan, idealizan, deforman, degradan la realidad y ese prisma es el que mantenemos con nosotros en nuestra biblioteca personal. Cada vez que llegamos a Madrid o a Buenos Aires o a Londres, las frases o escenas de Galdós o de Borges o de Dickens están con nosotros, ofreciéndonos las ciudades que ellos pusieron



en nuestro corazón. El arsenal de recuerdos de los pasajes de nuestros libros es el prisma a través del cual reconocemos, percibimos y vivimos en el mundo.

“La gran literatura es un descubrimiento de lo sagrado en lo cotidiano, gracias a las palabras”

Con todo esto quiero decir que la biblioteca personal no es la que tenemos en los anaqueles sino la que tenemos en la memoria. Es nuestra biblioteca íntima, la de nuestros recuerdos, la de las frases que recitamos de memoria y las que vienen en nuestra ayuda en los momentos decisivos.

Me di cuenta de la importancia de tener una biblioteca personal poco después de la muerte de mi padre, cuando yo tenía catorce años. Mi padre murió de modo repentino en un mes de noviembre y recuerdo que las semanas del verano que siguió, leí con mucha intensidad y pasión la poesía de Vallejo. Ya conocía algunos de esos poemas, pero a la luz de esa repentina sensación de soledad, creo que los leí y los viví de un modo más pleno. Me di cuenta de que había una extraña afinidad entre mi vida de entonces y esos versos. La experiencia de la orfandad, del estar a la deriva en el mundo

que rueda “como un dado roído y ya redondo” que me revelaba la poesía de Vallejo, era mi experiencia personal de entonces. Por primera vez me pregunté cómo era posible que un poeta pudiera expresar una experiencia esencial, la de la orfandad respecto del mundo, en las palabras tan exactas y ambiguas de su poesía. El poder del lenguaje literario por unir conciencias, por integrar y reunir, se me apareció de un modo pleno. Creo que nunca me recuperé de ese descubrimiento, y aún hoy, cuando leo los versos de Vallejo, redescubro el mundo sin mi padre y sin un padre.

El arte salva tiempos y espacios, integra culturas en un lenguaje común y logra eso que parece imposible por otros medios: asombrarnos de la capacidad del ser humano por seguir viviendo aún en medio de las peores amenazas y obstáculos. El lenguaje literario crea un lenguaje común que nos acerca en lo que realmente somos, más allá de nuestras diferencias culturales o de lengua o de costumbres. La capacidad que tienen nuestras bibliotecas personales para conocernos y reconocernos en ese asombro esencial que nos transmiten los grandes artistas y escritores, puede ser compartida gracias al encuentro entre lectores. Si bien todas las experiencias de las lecturas son distintas, creo que pueden cifrarse en dos grandes exclamaciones: Qué grande y variado es el lenguaje, y qué grande y variada es la vida de cada ser humano..!

Creo que cada uno construye su biblioteca en relación con uno mismo. Los autores que escoge,

las frases que lleva consigo. Tengo en el mío algunas frases: “Tuve a la belleza en mis rodillas, y la encontré amarga y la injurié”, y también “Es mañana, después de una noche de sueños intranquilos, Gregorio Samsa comprendió que se había convertido en un enorme insecto”. Comprenderán que esta lista, como la de muchos de ustedes, podría seguir hasta el infinito. No hay mejor momento en una conversación con un amigo que encontrarse con la misma biblioteca personal para repetir algunas frases de memoria y compartir los pasajes conocidos.

Esos pasajes que contamos en voz alta y que no son oraciones dirigidas a Dios sino a los seres humanos y a nosotros mismos, tienen un mensaje que no es moral ni ideológico ni intelectual. Es un mensaje al poder de las palabras por hacer que se fusionen con el arte en un impulso común: la minuciosa, exaltada, ambigua y precisa exploración de todo lo que somos.

“...cada uno construye su biblioteca en relación con uno mismo. Los autores que escoge, las frases que lleva consigo”

“La ciudadela”, una novela médica



Eduardo Penny
(Médico Internista
y Geriatra)



Hace años, en la época que me preparaba para postular mi ingreso a la universidad, descubrí en una biblioteca familiar una novela encuadernada, de color verde, en cuya tapa llevaba impreso con letras doradas: LA CIUDADELA, JC Cronin. Si bien no disponía de mucho tiempo, tuve interés en leerla y así se lo hice conocer a mi futuro padre político, quien, a pesar de ser muy celoso con su biblioteca, accedió gentilmente a prestarme el libro con la promesa de “ser muy cuidadoso”.

Archibald Joseph Cronin (Escocia, 1896-1981), médico y novelista británico, es conocido por las célebres novelas: “La Ciudadela” (1937) y “Las Llaves del Reino” (1941), entre otras que, incluso, fueron llevadas al cine.

La publicación de “La Ciudadela” contribuyó a establecer el Servicio Nacional de Salud en Gran Bretaña, al denunciar las injusticias e incompetencias de esa época. La novela narra el periplo profesional de Andrés Manson, quien, después de recibirse como médico y tras estudiar como becario durante cinco años en la universidad de San Andrés, inició la búsqueda de trabajo en el sistema de salud británico, bastante injusto en esa



época, sobre todo cuando no se tenían las adecuadas conexiones sociales o médicas. Su recorrido profesional se inició en pueblos mineros del interior, habitados por gente pobre, con bajo nivel educativos y poco apoyo sanitario, a cargo de las compañías mineras que contrataban médicos a quienes pagaban a destajo y estos, a su vez, contrataban ayudantes médicos por una menor paga. La ciudad era pequeña, provista de casas obreras pobres, sin hospital y sin servicios de rayos-X.

El primer trabajo del doctor Manson fue en una compañía minera que extraía hematites, mineral óxido de hierro de color rojo y duro, que se utiliza para bruñir metales. Aquí trabajó como ayudante de un médico titular que estaba discapacitado por una hemorragia cerebral, y cuya hermana se encargaba de “administrar” su contrato con la minera, aunque el trabajo lo realizaba el ayudante por un pequeño pago. Otros dos médicos trabajaban también para otras mineras, uno de ellos el doctor Denny, un alcohólico que había estudiado en Cambridge y obtenido el título de Máster of Science, pero muy comprometido con sus pacientes y que trabajaba como ayudante del doctor Nichols, un médico obstetra. El otro médico titular era el doctor Branwell, un especialista neumólogo.

La novela narra la forma en que se atendían a los pacientes con fiebre tifoidea: uso de agua hervida, desinfección, aislamiento, sábanas impregnadas en fenol colocadas en las puertas de las habitaciones y la aplicación de cloruro de cal en los desagües.

Detectaron que el origen del brote infeccioso era un pozo contaminado. Al no encontrar una solución burocrática, decidieron realizar una “delictuosa aventura nocturna”: volar el desagüe con dinamita, con lo cual consiguieron la construcción de uno nuevo, eliminando así los casos futuros de tifoidea.

El doctor Manson se ganó el respeto y cariño de la comunidad. A pesar de las limitaciones del día a día, “defendiendo el honor de una profesión verdaderamente gloriosa” y descubriendo que “algunos de los conocimientos ortodoxos son enteramente falsos y que lo mismo ocurría con algunos de los tratamientos, muchas veces con sintomáticos o con compuestos de azúcar quemada, bicarbonato de soda y agua”. Como podemos ver, conceptos que podrían aplicarse en la actualidad.

Su vida social y afectiva mejoró al conocer a Cristina, joven profesora de la escuela local. Sin embargo, una serie de problemas lo llevó a trabajar en otra ciudad, también minera, pero algo más desarrollada, que contaba con un pequeño hospital, un cinema y algunas tiendas. Logró adjudicarse la posición con un mejor salario y una casa, pero con la condición de que estuviera casado, lo cual hizo feliz a Cristina. Lamentablemente, como se estilaba en esa época, debía compartir su salario con su jefe por los “posibles apoyos a futuro”. Gran parte del tiempo la pasaba llenando certificados de salud de inexistente discapacidad para mineros ya mal acostumbrados bajo complicidad de algunos médicos. Él no estaba dispuesto a aceptar tal conducta indecoro-

sa y empezó a rechazarlos, por lo que perdió muchos pacientes. De otro lado, sabía que el obtener un título le permitiría tener un futuro mejor. Aprendió otros idiomas y mejoró su latín, requisitos de la época para poder lograr los títulos deseados. Después de largos meses decidió ir a Londres para postular al título de Doctor en Medicina y ser miembro del Real Colegio de Médicos, logrando ambos tras mucho esfuerzo. Con esta tranquilidad, se dedicó con pasión al estudio de los problemas pulmonares y fibrosis en los mineros, la cual había sido denominada por alguien como “neumoconiosis” y que no solo era una reacción descrita con el carbón, sino también con la piedra (“enfermedad de los afiladores de piedra de molino, hachas y de los picapedreros”), además del lino, el algodón y los granos. Su trabajo fue muy completo. Relacionó la cantidad de cristales de sílice con el tiempo de exposición y la zona de trabajo, comparándolo con la exposición experimental de los conejos al polvo, y comprobó que se producía una destrucción de los tejidos. Con estos resultados escribió su tesis y recibió el grado de Doctor en Medicina. Pero no todo fue felicidad, Cristina sufrió una caída y perdió al bebé que esperaban, por lo que no pudo volver a gestar.

Los experimentos de Mason fueron utilizados por sus enemigos. Lo llevaron a juicio por maltrato de animales y por uso indebido de la casa donde vivía. Salió bien librado y le pidieron que siga en su puesto, pero por dignidad presentó su renuncia y partió hacia Londres para ocupar un puesto de funcionario público e investigar el problema respiratorio de los mi-

neros. Sin embargo, por una serie de trabas burocráticas decidió renunciar. Tiempo después, basados en sus estudios, se consideró a la silicosis como una enfermedad industrial, con resultados positivos para los trabajadores que la padecían.

**“La Ciudadela”
es una novela
que todos los
médicos deberían
leer, incluso
hasta releer
periódicamente, a
fin de no olvidar
los verdaderos
valores de
nuestra profesión
y no alejarnos
del humanismo,
razón de ser de la
medicina.**

Tiempo después, recibió un nombramiento como médico honorario del antiguo y prestigioso Hospital Victoria, lo cual había sido un viejo anhelo. Manson abrió un segundo consultorio en una zona exclusiva londinense, para atender a su clientela más rica y acomodada, hasta que sucedió

un terrible accidente quirúrgico con la muerte de un paciente suyo, por la impericia de un cirujano que él había recomendado indebidamente. Entonces decidió cambiar de vida y retomó su vida de antes, con nuevos proyectos, como el de construir una pequeña clínica en el interior, juntamente con Denny, el médico alcohólico que ya se había recuperado totalmente, y con un joven bacteriólogo que se les había unido. Lamentablemente, Cristina falleció en un accidente automovilístico, lo cual le produjo un choque emocional, del cual se repuso lentamente con el apoyo de su amigo Denny, retomando ambos el viejo proyecto.

Poco después, recibió un nuevo golpe: el Consejo Médico lo citó con la intención de retirarle la licencia médica, por haber ayudado a un profesional no médico a realizar un neumotórax por tuberculosis a una paciente amiga, quien, felizmente, evolucionó favorablemente. En su defensa, Mason dijo: “Grandes figuras de la ciencia no han sido médicos, tales como Pasteur, Ehrlich, Haffkine, Metchnikoff, y Spahlinger. Stillman, a quien he ayudado a

realizar este neumotórax, es un norteamericano que tiene una clínica en los Estados Unidos donde ha salvado a mucha gente enferma de tuberculosis. No quiero trabajar con curanderos y no creo en falsos remedios, ni quiero ser un mercantilista como muchos médicos que ofrecen tratamientos sin ningún efecto, pero indicados por fines monetarios, o que realizan operaciones innecesarias, o sin evidencia científica, o que trabajan con médicos son explotados. El ejemplo de mi “indignidad profesional” está al frente de ustedes, es la persona que recibió el tratamiento y que esta curada”. Después de escucharlo, el Consejo Médico decidió que Manson había actuado de buena fe y que no había que sancionarlo.

Finalmente, poco tiempo después el doctor Mason y sus amigos médicos salen de viaje en busca de realizar sus sueños.

“La Ciudadela” es una novela que todos los médicos deberían leer, incluso hasta releer periódicamente, a fin de no olvidar los verdaderos valores de nuestra profesión y no alejarnos del humanismo, razón de ser de la medicina.



Archibald Joseph Cronin (1896-1981)



La máscara de Darth Vader



Germán Valenzuela
(Médico Internista y
Cardiólogo)

Durante la batalla de Mustafar, relatada magistralmente en el episodio “La venganza de los Sith” (presentada en el año 2005 como el final de la precuela de la saga de la Guerra de las Galaxias), Obi-Wan Kenobi dañó gravemente el brazo izquierdo y ambas piernas de su contendor Anakin Skywalker, a quien dejó quemándose en un mar de lava, lugar donde supuso que moriría.

Sin embargo, Anakin Skywalker fue rescatado por Darth Sidious y llevado a Coruscant para tratar sus lesiones. La severidad de las mismas, condicionaron que muchas partes de su cuerpo fueran reemplazadas por componentes metálicos y electrónicos, así como la necesidad de un casco y una máscara especiales para poder sobrevivir.

El casco le permitió a Darth Vader (el hombre-máquina en quien Skywalker se había convertido), mantenerse vivo y conectarse a través de dispositivos neurales

con su columna y médula espinal, a fin de poder utilizar sus miembros artificiales. Sus ojos también sufrieron graves quemaduras; sin embargo, aquel casco especial le permitía amplificar el alcance de su visión incluso más allá del espectro visual normal o hasta en la oscuridad. Su rostro desfigurado se ocultaba así debajo de una máscara metálica que también le servía para respirar.

Se comenta que George Lucas se inspiró en la película “Lawrence de Arabia” para crear al personaje de Darth Vader. Por esta

razón, pudo haber escogido el color negro para su traje. El casco, elemento importante de su vestimenta, puede representar al casco llamado “kabuto” que utilizaban los guerreros japoneses en la guerra feudal. George Lucas era admirador de las películas de Akira Kurosawa, incluso, en una entrevista que concedió a la revista Rolling Stone en el año 1977, manifestó que “Star Wars (la saga de la familia Skywalker), estaba diseñada para el Japón”.

Al “kabuto” se le adicionó un “mempo” japonés, el cual es una máscara que protegía la cara del samurai, infundiéndole temor entre sus enemigos. Con estos atributos, la máscara de Darth Vader fue diseñada por Ralph McQuarrie y su traje por Bryan Muir, basado en el diseño de McQuarrie. Sin embargo, John Mollo, diseñador de trajes y experto en uniformes militares, hizo la comparación de la vestimenta de Darth Vader con la que utilizaban los soldados alemanes en la primera guerra mundial. Así, el casco de Darth Vader sería el producto de un casco nazi adicionado a la máscara anti gas que ellos mismos utilizaban en sus batallas o en el proceso de asesinatos masivos en las cámaras de gas.

Como quiera que sea, el General Darth Vader, líder de la flota imperial, se erigió como personaje principal del Imperio, siendo un ser mitad hombre, mitad robot y vestido con un casco, una máscara, un traje y una capa negra. Su personaje fue generado paralelamente con el de su hijo Luke Skywalker para generar la tensión entre padre-hijo, elemento base de la saga. Vader significa “pa-

George Lucas era admirador de las películas de Akira Kurosawa, incluso, en una entrevista que concedió a la revista Rolling Stone en el año 1977, manifestó que “Star Wars estaba diseñada para el Japón”.



Casco (kabuto) samurai



Darth Vader y soldado nazi con máscara anti gas

dre” en danés, lo cual apoya la idea de haber generado a priori, el personaje de un “Dark Vader” o “padre negro”.

Se comenta que George Lucas se inspiró en la película “Lawrence de Arabia” para crear al personaje de Darth Vader. Por esta razón, pudo haber escogido el color negro para su traje.

Existe otra teoría sobre el origen del nombre Vader. Gary Vader fue

un compañero de George Lucas en la escuela secundaria Downey en Modesto-California y pudo haber abusado física y/o psicológicamente de un adolescente Lucas. Por otro lado, se ha planteado que el nombre Anakin pudo estar relacionado con el del director británico Ken Annakin, aunque Lucas negó la mencionada asociación.

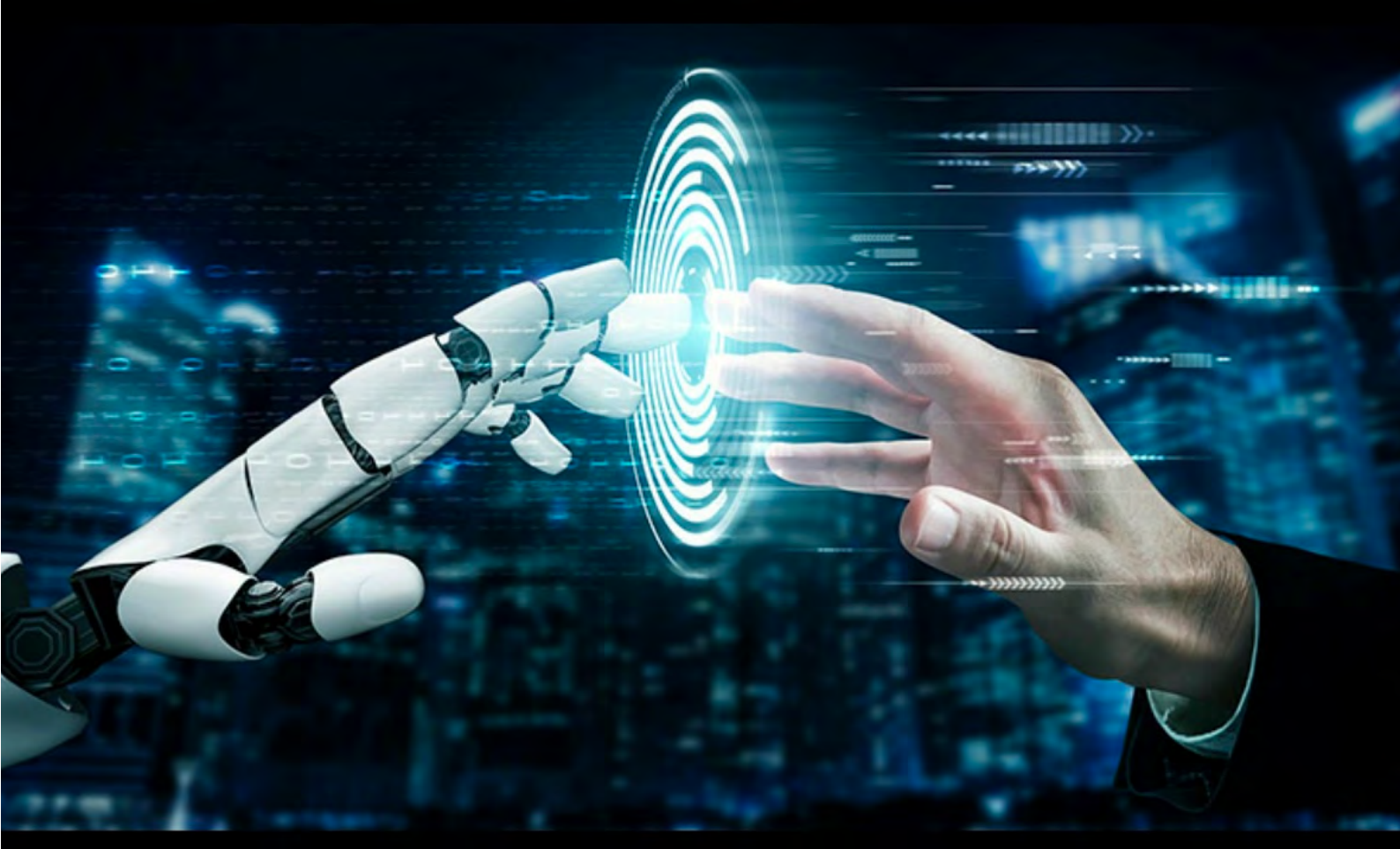
Así, tanto este personaje como su inolvidable apariencia, tiene un

lugar especial en nuestro recuerdo y representa a un villano de la historia cinematográfica, pero que finalmente sucumbe ante el poder del amor a su hijo, sacrificándose en la entrega número seis de la saga expandida.

Desafortunadamente, el 29 de noviembre del 2020, falleció Dave Prowse, el actor que interpretó a Darth Vader en la trilogía original de Star Wars, a los 85 años de edad.



Dave Prowse, actor que personificó a Darth Vader



Inteligencia Artificial



Miguel Trelles
(Médico Radiólogo)

La inteligencia artificial, en realidad, solo es una serie de algoritmos complejos para clasificar funciones no lineales.

Una función no lineal es una representación matemática de cualquier cosa que no sigue una función tipo “ $mx + c$ ”. Esto incluye a casi todas las cosas del mundo: un dibujo, imágenes de arte, estudios radiológicos, gustos musicales, comida, bebidas, el costo de las casas, algoritmos diagnósticos, es decir, casi cualquier cosa.

Una función lineal se da cuando hay una correlación directa entre

dos cosas. Por ejemplo: 1 manzana cuesta 2 soles, 5 manzanas cuestan 10 soles. 1000 manzanas con un descuento incremental de 10% sobre las primeras 500 manzanas y 20% sobre las restantes 500 manzanas cuesta (900 + 800) 1700 soles. Una fórmula matemática simple puede entonces predecir cuánto costarían 2000 manzanas. Una función no lineal puede describir tus gustos; por ejemplo: “me gusta el chocolate en barra, no me gusta el chocolate caliente, me gustan las fresas y no el mango”. Un algoritmo de inteligencia artificial podría entonces predecir si te van a gustar los aguaymantos basándose en la información recopilada de cientos o miles de otros usuarios.

En la actualidad, el uso más fre-

cuenta de la inteligencia artificial es para dirigir la propaganda mostrada en las páginas de Internet. Todos hemos sido usuarios sin quererlo: buscas en Google hoteles en Aruba y te encuentras con propaganda en los banners de facebook y otras páginas sobre vacaciones en el Caribe. Hay algoritmos complejos que, en base a la historia de búsquedas, videos vistos y páginas web visitadas, intentan presentar propaganda relevante y seleccionar fotos y/o videos que con mayor probabilidad van a ser de tu interés. Recomendando la película/documental “The social dilemma” en Netflix.

Sin embargo, más relevante para nosotros es pensar en qué actividades aburridas hacemos de forma rutinaria en la que podamos

reemplazar por un algoritmo de inteligencia artificial.

Por ejemplo, en radiología ya hay algoritmos bastante buenos para la evaluación de radiografías simples de tórax, mamografías y radiografías de edad ósea.

Al descubrirse nuevas tecnologías disruptivas estas suelen seguir el llamado Ciclo de Gartner Hype. Poco tiempo después de su descubrimiento hay sobre excitación por lo general inducida por los dueños de la tecnología para aumentar su valor donde se piensa que la tecnología lo puede hacer todo y se da el pico de expectativas infladas, en este momento se hacen afirmaciones como que el trabajo de dos tercios de la humanidad va a ser reemplazado por la inteligencia artificial. Al darse cuenta de que la tecnología no cumple con estas expectativas exageradas, el ser humano suele también exagerar su decepción y se da el valle de la desilusión donde se piensa que no sirve para nada. Luego de meditar con más tiempo sobre los pros y contras de la tecnología, y conociendo de mejor manera sus limitaciones, llegamos a la planicie de la productividad donde, creo, nos encontramos actualmente.

Como radiólogo, cuando comenzó el “boom” de la inteligencia artificial, se mostraron varios algoritmos que podían diagnosticar tal o cual patología y se habló de cómo esta iba a reemplazarnos en pocos años. Me asusté; pensé que sería reemplazable y me quedaría sin carrera. Luego de una investigación exhaustiva puedo decir con seguridad que no seré reemplazado, pero sí más eficiente. La capacidad de estos algo-

ritmos es limitada. No llegan a ser inteligentes, pero son excelentes clasificadores. Pueden diagnosticar patologías claras en las radiografías y sin patología adicional; sin embargo, no tienen la capacidad de identificar a las anomalías relevantes y a las incidentales, y tampoco valoran en conjunto los múltiples hallazgos en un paciente complejo. La inteligencia artificial bien utilizada va a mejorar la eficiencia y producción; los radiólogos que la utilicen van a reemplazar a los radiólogos que no la usen.

“Al descubrirse nuevas tecnologías disruptivas hay sobre excitación, por lo general inducida por los dueños de la tecnología para aumentar su valor y se da el pico de expectativas infladas”

¿Cómo funciona? Es un proceso iterativo que necesita de mucha información previa para “entre-

ñar un algoritmo” y aprenda algo. Se necesita de forma inicial una base de datos de lo que se quiere estudiar. Si quiero entrenar un algoritmo para el diagnóstico de neumonía, necesito varias radiografías que muestren neumonía y varias que no (unas 200 con neumonía y unas 1000 sin neumonía, probablemente sería un buen número). Luego se utiliza múltiples ecuaciones no lineales en serie que definen un espacio multidimensional complejo con un resultado numérico final (que puede ser la probabilidad de presentar una neumonía o la localización de la misma) el cual es comparado con el resultado real conocido y por medio de derivaciones complejas modifican cada una de las ecuaciones del modelo y permiten llegar a los factores óptimos a fin de resolver la evaluación en la mayoría de los casos. Lo mejor de la inteligencia artificial es que no es necesario entender este párrafo para usarla, de hecho, probablemente ya la ha usado usted sin saberlo.

En el resto del mundo las aplicaciones son múltiples, la más esperada probablemente sea la de los autos que se manejan solos. Pero incluyen usos en agricultura mediante algoritmos que identifican hierba mala versus plantas de cultivo, y que permiten administrar herbicidas por drones únicamente a la hierba mala disminuyendo así el riesgo de contaminación. También hay algoritmos que identifican productos defectuosos en una fábrica, en talleres de arte y en muchas cosas más.

En medicina, probablemente vamos a tener algoritmos en la historia clínica que anuncien sugerencias diagnósticas y nos pon-

“Cuando comenzó el “boom” de la inteligencia artificial, pensé que sería reemplazable y me quedaría sin carrera. Luego de una investigación exhaustiva puedo decir con seguridad que no seré reemplazado, pero sí más eficiente”

gan en alerta cuando un paciente puede deteriorarse. También pueden ser usadas por las aseguradoras para identificar fraude, así como estudios o procedimientos inadecuados. Como toda herra-

mienta, puede ser utilizada de muchas maneras.

Se piensa que la inteligencia artificial va a generar una nueva revolución tecnológica donde las

personas y empresas que la sepan utilizar serán más productivas y eficientes que sus competidores. Recomiendo que se tomen cinco minutos y piensen en algo que ustedes hacen a diario, en forma rutinaria, que pueda ser reemplazado por una aplicación de inteligencia artificial, y la forma en que ésta puede hacer que su trabajo de modo más eficiente y productivo.

¿Les quedó la curiosidad? Recomiendo el curso “A.I. for everyone” de coursera, dictado por Andrew Ng. (<https://www.coursera.org/learn/ai-for-everyone>) Es muy bueno y gratis, y en poco tiempo verán lo que se puede y no se puede hacer.





Julio Ramón Ribeyro, el escritor que habló por todos los mudos



Aland Bisso Andrade
(Médico Internista)

Cuando veo niños trabajando como recicladores, no puedo dejar de evocar el cuento “Los gallinazos sin plumas” de Julio Ramón Ribeyro. Los protagonistas de sus relatos no ocupan puestos diplomáticos, no son profesionales con títulos altisonantes ni son el estereotipo de los personajes del cine y la televisión. Son seres anónimos que invaden las calles, son gente de a pie que muchas veces no tienen ni para el pasaje. Rara vez pisaron una universidad y muchos no terminaron ni la escuela. Son como los cronopios y las es-

peranzas de los relatos de Julio Cortázar. Son seres marginales que la única noticia que producirán en los diarios estará dentro de las páginas policiales o de las malas noticias que nos dejan las inundaciones, los derrumbes o los incendios de las barriadas y las casonas viejas. Ellos habitan los barrios populares y asentamientos humanos, pululan en las oficinas burocráticas de ministerios y juzgados; deambulan en escuelas fiscales, comisarías, billares, pulperías, quintas, prostíbulos y bares de mala muerte. Acerca de su obra, principalmente el libro de cuentos: “La palabra del mudo”, Ribeyro dijo “que ahí se expresan aquellos que en la vida están privados de las palabras, los marginados, los olvidados, los

condenados a una existencia sin sintonía y sin voz”, y fue enfático en afirmar que él “les había restituido ese hálito negado y permitido modular sus anhelos, sus arrebatos y sus angustias”.

Es indispensable leer a Ribeyro. Tal vez sea la mejor forma de conocer actores de carne y hueso en el verdadero teatro de la vida. Cada cuento es una crónica del mundo real que nos negamos a ver o que apenas miramos por encima del hombro, como si los seres marginales fueran fantasmas de lo cotidiano y la condición de anonimato fuese un veredicto de condena para dejar a más de media humanidad en un mundo paralelo al que se trata de ignorar o simplemente aceptar con soslayo, sin

inmiscuirse, y dejar a su suerte en un destino ya trazado. Cómo no dejar de evocar los cuentos: “Las botellas y los hombres”, “Este mes me niveló”, “El jefe” o “El banquete”, entre muchos otros. Ribeyro fue un maestro del cuento, comparable a Mario Benedetti, García Márquez, Borges y Cortázar. Publicó doce libros de cuentos, tres novelas, dos obras para teatro y sus famosos “Dichos de Luder”.

Ribeyro no terminó sus estudios en la universidad (dejó la Universidad Católica, en Lima, y La Sorbona, en París) y cuando emigró a Europa como becario, realizó diversos oficios para subsistir convirtiéndose en uno de sus propios personajes.

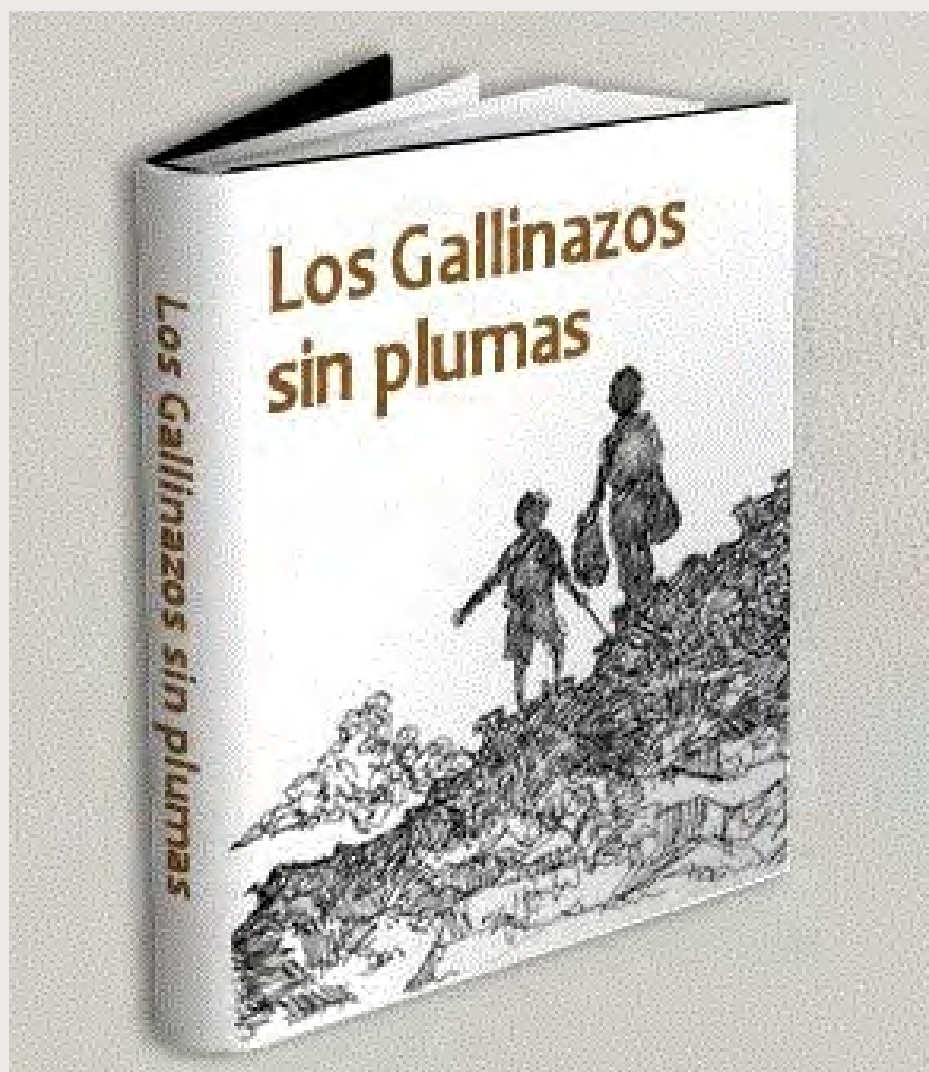
Fumador empedernido, hasta llegó a vender sus propios libros para comprar cigarrillos. Para conocer el impacto que tuvo su hábito, así como entender el drama que viven las víctimas del tabaquismo, debemos leer su narración autobiográfica “Solo para fumadores”. Al igual que varios de sus tíos fumadores, fue diagnosticado de cáncer en 1973 y, finalmente, falleció el 04 de diciembre de 1994, a los 65 años, poco después de recibir el Premio “Juan Rulfo”.

La vida de Ribeyro fue un mosaico variopinto de bohemia, tertulias literarias, despilfarro, amor, tabaco, creación, viajes, sueños, logros y fracasos. Pasó por ser desde un verdadero vagabundo en Europa, repartidor de diarios, traductor,

redactor, profesor de escuela en Ayacucho, hasta agregado cultural en París y embajador peruano en la UNESCO. Su legado literario es una fuente invaluable para las nuevas generaciones que aman y cultivan la buena literatura. Ojalá que las autoridades políticas y educativas hagan siempre los esfuerzos necesarios para difundir y mantener viva la memoria y obra del inolvidable Julio Ramón Ribeyro.

Maestro, descanse en paz...y siga fumando.

**Leer a Ribeyro,
tal vez sea la
mejor forma de
conocer actores
de carne y hueso
en el verdadero
teatro de la vida.
Cada cuento es
una crónica del
mundo real que
nos negamos
a ver o que
apenas miramos
por encima del
hombro.**





Iberoamérica en la encrucijada



Patrick Wagner
(Médico Internista –
Nefrólogo)

La compleja realidad del mundo de hoy, agravada por esta pandemia, constituye un intrincado tejido de componentes culturales, religiosos, raciales, ecológicos, políticos y económicos; además de prolijo en aspectos extremos, como: riqueza y miseria, agresividad y diálogo, criminalidad y desinterés, diversión y sacrificio, desinformación y publicidad, solo para nombrar a los más notorios. Esta realidad se encamina inexorablemente (aunque con altibajos de crisis y recuperación, y gracias a una

tecnología casi omnipotente), hacia un mundo único, pero no homogéneo; interconectado, mas no solidario. En general, “las cosmovisiones” de esta realidad se ven desde ángulos más o menos estrechos o sutiles, pero en verdad reductivos y, por tanto, fragmentarios y parciales.

Por ello, el mundo de hoy debe ser observado e interpretado teniendo en cuenta esta multiplicidad de aspectos y dimensiones. No caben teorías holísticas, ni concluyentes, ni detentoras únicas de lo esencial. Lo multifacético y contradictorio ha de ser aceptado tal como es, más como problema que como resultado de una comprensión definitiva y glo-

bal. No hay aquí recetas mágicas ni remedios milagrosos. La complejidad requiere de paciencia y discernimiento para para ser entendida y válidamente encarada; las precipitaciones dogmáticas o demagógicas sólo logran enmarcarla más y, con ello, tornarla invisible con lo que resulta más ardua y aleatoria su solución.

En este complejo panorama mundial, Iberoamérica se presenta como una entidad de perfiles definidos fundados en la geografía y la historia. La afinidad hispano-lusitana se refleja en este mundo transoceánico. En él concurren sus habitantes de origen aborigen que provienen de la inmigración –a lo largo de cinco

siglos— de otros continentes; integrados y solidarios, racial y espiritualmente, de modo que responden a una mentalidad propia a este grupo de naciones. Unidas ellas por el lazo fundamental e histórico de una cultura venida inicialmente de la península ibérica, la cual, con el correr del tiempo y la experiencia ciudadana, ha adquirido características firmes y distintivas. Las mismas que, conservando las peculiaridades de cada nación, aseguran a nuestra región rasgos específicos y por todos compartidos, dentro de las “ramas” de la cultura occidental: el ámbito genérico y bicontinental hispano—portugués. Vale decir, nuestros países poseen en todos los aspectos —raciales, culturales, vitales— características que comparten con las antiguas metrópolis (España y Portugal). Estos aspectos, aunque modificados bajo diversas influencias y experiencias históricas, imponen un evidente sello común a todos los componentes de esta “rama” que la distingue dentro del rico conjunto de valores de Occidente.

Dentro del sector transoceánico que es Iberoamérica, se preserva la especificidad material y espiritual de cada uno de sus componentes, de suerte que la fecunda tensión de similitud y especificidad a que se halla sometida se produce en tres escenarios:

a) En el ámbito de Occidente (entre lo ibérico y las demás “ramas” que concurren en esta civilización);

b) En el ámbito de la “rama” cultural ibérica (entre las naciones americanas y europeas pertenecientes a ella);

c) En el ámbito de la región iberoamericana (entre la idiosincrasia de los diversos países del subcontinente, y la comunidad y similitud sociológica de los mismos).

**No hay aquí
recetas mágicas
ni remedios
milagrosos. La
complejidad
requiere de
paciencia y
discernimiento
para para ser
entendida y
válidamente
encarada**

Esto nos recuerda que Iberoamérica es parte integrante de Occidente, con igual título que cualquier otra región. Geográficamente, es el extremo occidental de Occidente, incorporado a él, y que durante mucho tiempo ha quedado en algunos aspectos como un sector marginal. Ello tiene la consecuencia negativa de su inclusión en el Tercer Mundo, pero también el aspecto positivo de haber sido el menos afectado por la evolución espiritualmente regresiva de Occidente y hallarse así más cerca de sus fuentes.

En el tejido de la problemática mundial entran en juego temas como la lucha de las civilizaciones, paneconomismo, derechos humanos, deshumanización, anticapitalismo, terrorismo, hambre de poder, des-cristianización, irracional racionalización, indiferencia y otros. A todo esto, se agrega ahora la pandemia con sus consecuencias actuales y ulteriores.

La mundialización es el gran fenómeno de la modernidad. Representa, en esencia, el triunfo del mercado sobre todas las demás instancias de la sociedad.





Por todas estas consideraciones, se hace necesario afirmar que, dentro de esta inextricable problemática mundial, Iberoamérica tiene que encontrar su camino, so pena de naufragar en las vorágines y transitar por él. De modo que sea un elemento o factor positivo e importante en el desenvolvimiento histórico de la humanidad. Conviene, para ello, atenerse a ciertas reglas que el sano juicio y el sentido común aprueban. Brevemente formuladas, serían las siguientes:

1. Ser fieles a nosotros mismos, afirmando nuestra identidad y teniendo presente que somos parte de Occidente, por tanto, expuestos en consecuencia a las amenazas que pesan sobre él, pero sin dejar de ser solidarios.
2. Encarar las situaciones y buscar sus soluciones con realismo e independencia, después de un adecuado conocimiento de causa. Lo cual implica desoír los cantos de sirenas de los poderosos (capital internacional y sus aliados) y la prédica de los inconformistas subversivos (antimudialismo demagógico y violento).

3. Encontrar soluciones que, si bien pueden ser novedosas, se hallan en la línea de nuestras propias experiencias históricas y convicciones profundas y, por tanto, inspiradas en la fe, la justicia, el consenso moral y el amor a la vida, que es lo propio de nuestras gentes.

4. Buscar y mantener la unidad de miras, propósitos en la acción cultural, jurídica, política y económica de Iberoamérica, dentro de la conciliación y el entendimiento como corresponde a nuestra común idiosincrasia. Esta disposición no excluye nuestras particularidades nacionales y anhelos, arraigados en la mente de nuestros pueblos, que culminan en la promoción de la paz y el bienestar del mundo en general.

Un comprometimiento generoso en lo internacional, disciplinado en lo interno y abierto a las grandes ideas e ideales –en especial aquéllos que constituyen nuestra tradición– sólo puede lograrse con esfuerzo y conciencia ética, que son garantía, qué duda cabe, de grandeza y felicidad.

Por lo anterior, es menester suscitar comportamientos coherentes en los dirigentes de nuestras naciones:

- Hacer crecer a la democracia a través de la participación, con el fin de disminuir a los excluidos del sistema político. Esa participación debe ser gradual y responsable para no poner en peligro la gobernabilidad, la misma que no depende del carisma de los líderes.

- La participación exige que la sociedad civil crezca en institucionalización y recursos. Tenemos un rico voluntariado en nuestra América, pero éste debe construir sus espacios de cooperación con el sector público y el privado.
- El Estado debe recuperar su capacidad de gobierno en pocas funciones esenciales. No es posible un Estado débil, por cuanto se requiere aceptar el aumento de las interrelaciones y alianzas..
- La sociedad democrática es una sociedad de personas que constituyen valores. Si las personas son generadas por las tecnoestructuras, el vasallaje planetario puede constituirse en una realidad. Lo cuantitativo debe ceder ante lo cualitativo, reconociendo el peligro en que nos encontramos.
- El poder financiero debe estar al servicio de lo económico y no al revés, como suele suceder. Es menester fortalecer la cultura de trabajo y los recursos naturales han de tener valor agregado.
- Educación, salud y trabajo deben ser políticas de Estado, nacidas de la concertación entre todos los grupos de interés, de opinión y los partidos políticos.
- Es necesario fortalecer el pluralismo mas no el relativismo que disuelve los vínculos sociales en los múltiples egoísmos particulares. La moral pública deberá restablecer un ambiente moral sano, sin corrupción y sin impunidad.

“Buchette del vino”: La ventana por donde el vino rompió el confinamiento



Myriam Narváez
(Médico Nutrióloga Clínica y
Sommelier – Ecuador)



“Entre nuestra alma y nuestro cuerpo hay muchas pequeñas ventanas, y a través de ellas, si están abiertas, pasan las emociones, si están entornadas se cuelan apenas; tan solo el amor puede abrirlas de par en par, a todas y de golpe, como una ráfaga de viento”

(Susana Tamaro, 1994)

“Las ventanas del vino”, cuyo nombre original en Italia es “Buchette del vino”, representan una peculiar característica arquitectónica de Florencia y de la región de La Toscana. Una traducción más literal de su nombre nos llevaría a pensar en simples “huecos” del vino, pero por su significado e historia la traducción que mejor se adapta es “ventanas del vino”. Enmarcados en su relación con el vino es importante conocer las regiones vitivinícolas de Italia y Francia que también hacen gala de estas ventanas.

Lujosas o sencillas, delicadas o rústicas; no importa cómo se vean, importa lo que representan. Desde hace 400 años han sido para la historia de esta región la forma más espontánea de mostrar su hospitalidad, su deseo de no interrumpir la comunicación con el exterior.

Varias son las teorías que se tejen sobre su origen y real uso.

Hay quienes atribuyen la construcción de estas ventanas a los productores de vino, que ponían a disposición sus vinos evitando intermediarios. Otros, aseguran que eran una suerte de barras instaladas en los muros de palacios o villas donde la clase obrera podía disfrutar de una copa de vino. Por su relación con el vino, esta última definición parecería ser la más acertadas. Sin embargo, la teoría que les ha devuelto su popularidad en las calles de Florencia y de La Toscana, en general, es aquella que cuenta que durante la “peste negra”, como hoy, en tiempos



del COVID-19, una de las formas más efectivas de evitar el contagio era el confinamiento. La necesidad de comercializar la producción de sus viñedos los llevaba a despachar las órdenes de vino por medio de estos misteriosos “huequitos”. ¿De qué manera? Siendo que estaban contruidos a la altura del codo, y que sus dimensiones son muy pequeñas, estos agujeros permitían pasar únicamente copas o garrafas de vino sin que haya un contacto visual del hostelero con el comensal.

Por su arquitectura, quien las ve, bien puede llamarlas puer-tecillas en lugar de ventanas. Pues, están conformadas típicamente por pequeños arcos de piedra puntiagudos, semejantes a las puertas de una mezquita, o cuadradas, y normalmente marcadas con escudos de armas o heráldicos de las bodegas o familias productoras de vino. En lugar de cristales, estos agujeros se cierran con madera o metal forjado, lo que se contrapone con la idea típica de una ventana que nos permite ver a través de ella. Instaladas en los extremos de los amplios muros, gozan

de una profundidad adecuada para usarse como mostradores de despacho de los productos que por ellas se ofrecían. El pago era recogido con palas metálicas a fin de no tomar las monedas con las manos. Una escena familiar que hemos vuelto a vivir hoy en día.

**Están
conformadas
típicamente
por pequeños
arcos de piedra
puntiagudos,
semejantes a las
puertas de una
mezquita**

Así descritas, es lógico pensar que para quien visita esa región, por su sencillez pueden pasar inadvertidas, perdidas en la majestuosidad de la arquitectura e historia de las edificaciones y el entorno cautivador de

La necesidad de comercializar la producción de sus viñedos los llevaba a despachar las órdenes de vino por medio de estos misteriosos “huequitos”. El pago era recogido con palas metálicas a fin de no tomar las monedas con las manos. Una escena familiar que hemos vuelto a vivir hoy en día.

Florence y La Toscana. Pero, para quien nació o vive en esta región, y es consciente de la importancia histórica de las “buchettas”, puede contarnos de las muchas que existen en las pintorescas calles de su ciudad, gracias a que están inventariadas y poseen amplios relatos de su origen y propósito.

La trascendencia de estas históricas ventanas, ha hecho que se conforme en Florence la “Asociación Cultural Buchette del Vino”. La asociación lleva un registro de los agujeros del vino existentes en Florence y permiten conocer un catastro detallado de estas novedades arquitectónicas.

Del mismo modo, la asociación da cuenta de la reapertura de muchas de estas ventanas, con la gran diferencia de que hoy en día, en tiempos del COVID, se las utiliza para vender todo tipo de productos en restaurantes, heladerías, bares y todo aquel comercio que goce con la suerte de tener en su fachada un icónico “hueco del vino”.

Indudablemente, la revolución y el duro golpe que nuestras vidas han sufrido durante la pandemia, nos ha llevado a echar mano del ingenio para salir adelante. La reactivación de esas históricas ventanas del vino es una manifestación de que al ser humano siempre le quedará un espacio por donde demostrar su hospitalidad, amor y empatía con los demás.

Aquellas ventanas del vino que tanto sirvieron durante la “peste negra” hace 400 años, han recuperado vida ahora, en los tiempos del COVID-19.



“Mamacha”



Aldo Gómez Correa
(Gastroenterólogo)

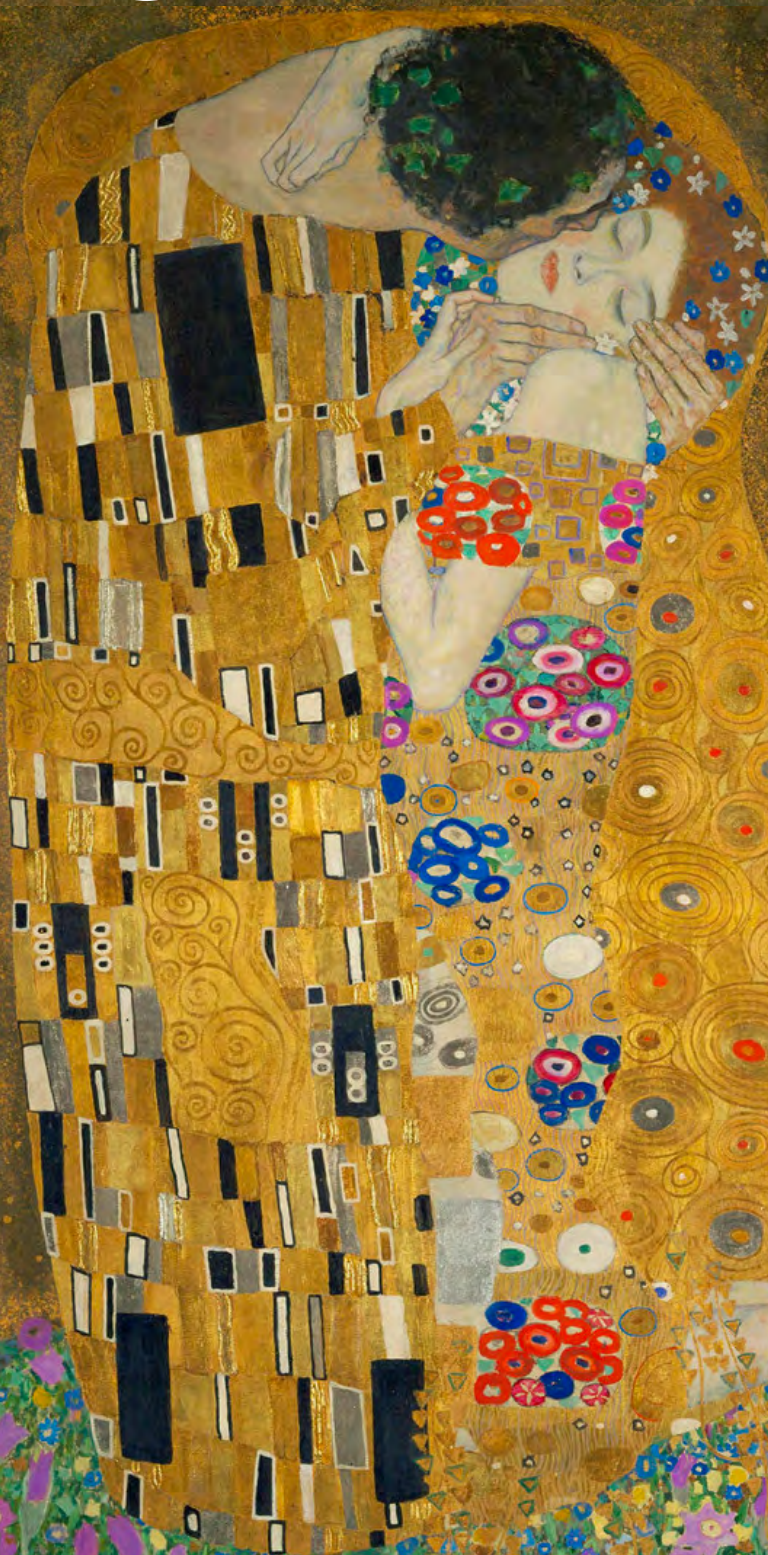


Autor: Aldo Gómez Correa
Óleo sobre lienzo pintado el 2013
Dimensiones: 50 x 65 cm

Un beso...



Alejandro Cárdenas Cejudo
(Médico Internista - México)



Es algo más que la expresión de un
ferviente deseo

Es la entrada a tu corazón, la puerta
a tu intimidad

Es aquello que estremece tu interior
y explora tus sentimientos
Es el placer de estar en tu
pensamiento

Es saber que me imaginaste
conectado a ti,

Es beber tu sentimiento de
confianza y cercanía

Es el deseo irrefrenable de enlazar
tu cuerpo con el mío

Es el deseo de conocernos, de ser
cómplices

Libera la primera tinta que escribirá
nuestra historia

Es el ingrediente del proceso de
nuestras vidas,

No es un sentimiento, es una
avalancha de ellos.

Es aquello que busca el receptáculo
de las bengalas de tu alegría

Es la mejor manera de comunicar lo
que los ojos no pudieron decir,
lo que la piel no pudo expresar y
lo que las palabras no pudieron
describir

Es un evento mayúsculo, inigualable.
Es la entrega para tu espera y la
mía.

Es un privilegio que degusta la
intención

Es aquello que expresa ternura y
sensualidad

Es una poderosa llave,
Es la mejor herramienta del amor.